

*Entre dos ríos
(historia de un amor
en tres tiempos y una coda)*

Jorge Luis Herrera-Zamudio

Dos ríos
se cruzan
suspirando
de reojo
al volverse a separar,
por encontrarse
y compartir
causa,
sueño,
cauce
hasta el mar.

Un cruce de miradas,
de nebulosas
luminosas,
surca el pasado
desde el presente
y rompe diques
labrados
con lágrimas de arena.
Entonces,
la brisa azuza al destino,
avivando el deseo
con cerezas,
sonrisas,

esperanza,
luna
y amaranto.

Bailar a un mismo ritmo
propicia el germinar...
Sostener el compás
y el deseo,
perpetuar el amor.

Pero,
¿qué es el amor?
Algo que se experimenta
y no se puede explicar,
algo que se conoce,
pero es difícil
comprender.

Lo que sí puedo decir
ahora,
casi sin titubear,
es que el amor se siente,
y nos acerca
y empezó a acercarnos
en silencio
a espaldas del otro
en un tímido pasado
que comienza a resonar
en el presente
hasta altamar.

Explosión de lavanda
incomprensible
en el jardín del amanecer:
inspiraciones en la piel,
emociones perfumadas,
perturbadas,
tacto melódico
y bocas anhelantes.

Desnudez,
brisa,
aceitunas,
caricias,
paz,
evocaciones.

El deseo se hunde
en la hondura de la piel,
con besos
entre la humedad
transpiran delirio
y ternura.

La naturaleza
se impone,
misterio insondable,
apetito insaciable...

Abrazo,
lumbre,
pescado,
laberinto,
enamoramiento,
eclipse,
mora
y despertar.

Bailar a un mismo ritmo
propicia el germinar...
Sostener el compás
y el deseo,
perpetuar el amor.

Pero,
¿qué es el amor?
Algo que se experimenta
y no se puede explicar,
algo que se conoce,
pero es difícil
comprender.

Lo que sí puedo decir
ahora,
casi sin titubear,
es que el amor se siente,
y nos acerca
y empezó a cercarnos
en silencio
a espaldas del otro
en un tímido presente
que comienza a resonar
en el futuro
en las profundidades del mar.

Ensueña
nubes
al atardecer
un río
con pétalos
de lirio
en los márgenes
ardientes del paraíso.
Delirios de añoranza,
caricias de la memoria.
Remolino,
garzas,
vino,
embelesamiento,
serpiente
y vida.

Silencio
amargo
desconcierto.
Miedo
efervescente,
hervor de la sangre
y limo.
Un ruido

sombra,
antes de la desembocadura,
altera el rumor
y el ritmo
—cardíaco-musical—
de un río.
¡Justo cuando comenzaba a oler a sal!
¡A mar!
Solos
contra las rocas.
Solos
diluyéndose.
Relámpagos.
Focos fundidos.
Azul marea.
Vacío.
Truenos.
Vértigo.
Huracán...

Así como el amor se descubre
y se construye
al respirar,
también se destruye
al diluirse
los ríos
en el mar.
Vidrios rotos.
Vinagre.
Cítricos.
Ajo,
cebollas
y sal.

Entonces,
¿cómo pueden existir
los amores pasados
si ya no son amores?

Entonces,
¿cómo pueden existir
los amores futuros
si aún no son amores?

Respecto a los amores presentes,
si fueran siempre presentes,
dejarían de ser amores
para convertirse en eternidad.

Entonces,
¿la razón última del amor
es dejar de ser amor?

Los amores presentes,
para que sean perdurables,
tarde o temprano,
antes de volverse pasado
deben convertirse en canción.

Vorágine,
susurro,
disolución.

JORGE LUIS HERRERA ZAMUDIO (Ciudad de México, 1978). Licenciado en Historia del Arte, Maestro en Letras Mexicanas y Doctorando en Letras por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México. Ha publicado *Voces en espiral. Entrevistas con escritores mexicanos contemporáneos* (Universidad Veracruzana, 2009); *Cuando estés en el cielo* (Tintanueva Ediciones, 2013); *La Virgen del Internet* (Premio Nacional de Novela Tintanueva 2014); y *La nariz de Gogol* (Universidad Autónoma Metropolitana, 2015); además, es coautor de la serie de libros de texto de español para secundaria *Letras y voces* (Ediciones SM). Ha colaborado con cuentos, ensayos, reseñas, entrevistas y fotografías en múltiples libros y revistas de México y el extranjero.

Recibido: 2 de mayo de 2023

Aprobado: 6 de enero de 2025